

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Autismo: una clínica de lo posible.

Caamaño, Verónica Cecilia y Baldomir, Eleonora.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia y Baldomir, Eleonora (2017). *Autismo: una clínica de lo posible. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/830>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Y8z>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AUTISMO: UNA CLÍNICA DE LO POSIBLE

Caamaño, Verónica Cecilia; Baldomir, Eleonora
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad interrogar la pertinencia del diagnóstico en tiempos instituyentes. Tomando como base los desarrollos de Lacan en su última enseñanza, abordaremos el caso de un niño de cinco años, cuya presentación diagnóstica, al inicio del tratamiento, podría nominarse bajo el espectro autista. Creemos que la topología y la clínica nodal habilitan al analista a pensar modos de intervención que apunten a reparar ciertas fallas en la constitución subjetiva. Intentaremos, en consecuencia, formalizar los movimientos producidos en la constitución subjetiva, a partir del encuentro analítico, para revisar los conceptos de estructura, Otro, transferencia, y cuerpo.

Palabras clave

Autismo, Cuerpo, Transferencia, Diagnóstico

ABSTRACT

AUTISM: A CLINIC AS POSSIBLE

The present work aims to question the relevance of diagnosis in times of institutional reformulation. We discuss the case of a five year old boy whose initial diagnosis was autism, basing our analysis on Lacan 's final seminars. We believe that topology and nodal psychoanalysis allow the analyst to think of ways of intervention that aim to fill in certain blanks in the subject's constitution. As a result we will try to formalize the movements produced in the subject's constitution , after analytic encounter to review the concepts of structure, the Other, transference, and the body.

Key words

Autism, Body, Transfer, Diagnosis

Introducción

Deleuze en su libro "Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia" señala, a propósito del intento de explicar la operación técnica como una operación de información, que privilegiando el esquema forma-materia, -como aquella que implica imprimir un molde a una materia-, se vela lo esencial del proceso. Lo dice del siguiente modo: "como si separáramos dos semi-esquemas, y ya no comprendemos cómo ellos pueden adaptarse el uno al otro. Lo esencial pasa entre los dos. Allí también, si dejamos oculto el entredos, ya no podemos comprender nada. ¿Qué es este entre-dos? Es muy simple. Es aquello que hay entre el molde que va a imponer la forma y la materia arcilla". (Deleuze, 2005, p. 373)

Sencillo ejemplo que invita a advertir que no es tan simple argumentar la causación en ciertos casos de autismo o de psicosis, desde la perspectiva del rechazo del sujeto por tomar-dejarse tomar por el Otro, en una especie de elección subjetiva, como así tampoco es dable enfatizar la responsabilidad del lado del Otro primordial. El

advenimiento del ser parlante da cuenta de operaciones constitutivas que tienen como efecto la constitución del sujeto, y del Otro, en un movimiento complejo y conjunto.

A partir del Seminario 16 Lacan explica la constitución subjetiva desde un enfoque distinto al considerado en sus primeros abordajes. En la perspectiva estructuralista el Otro se define en relación a la falta simbólica. En este Seminario, en cambio, desplegará una concepción del Otro conformado a partir de un vacío, que, cernido en tanto tal, lo constituye. Consecuentemente, esto lleva a la inconsistencia del Otro simbólico. Por ello ubicará el lugar del Otro, en tanto cuerpo, como lugar de inscripción. Afirma: "La marca del A como lugar de inscripción. Lo vemos así, en suma, ahuecarse por lo que llamé, la última vez el en-forma de A, a saber, ese *a* que lo agujerea." (Lacan, 1968-69, p. 283) En este sentido, se trata de un Otro que se constituye a partir del enforma de *a*, conformando una estructura que se cierra en un conjunto vacío. Lugar del Otro evacuado de goce como operatoria necesaria que introduce "el agujero que se distingue con el título de objeto *a*" (p.230). Extracción de goce que dará lugar a la función del objeto en la economía psíquica. Podemos considerar que antes de la constitución del Otro simbólico se juega el encuentro con el deseo del Otro, lo cual deja huellas, trazas en el cuerpo, restos de lo visto u oído. De su borramiento surgirá el sujeto, lo cual implica, que esas marcas de lo visto y de lo oído deberán inscribirse en el Otro, constituyéndolo. Dicho borramiento es escritura: "El sujeto son estas maneras mismas en las que la huella como impresión se encuentra borrada." (Lacan, 1968-69, p. 285) En dicha operatoria surgirá el sujeto y, consecuentemente, el Otro simbólico: "En esta reinscripción se halla el lazo que lo hace desde entonces dependiente de Otro cuya estructura no depende de él" (Lacan, 1968-69, p. 286). Este movimiento implica que "No es de manera inmediata como surge en la relación del sujeto con el Otro en tanto que estructurado lo que ahora se enuncia como la demanda" (p. 288), con lo cual la lectura, borramiento y escritura de esas huellas convertirán esos objetos en elementos de la demanda. Finalmente dirá que "lo que se demanda no es más que un lugar" (p. 288).

Ahora bien, ¿qué lugar para el sujeto si el Otro no se constituye como un lugar agujereado? Lacan va a plantear que lo que determina la biografía infantil es el modo en que "se presentaron los deseos en el padre y en la madre, es decir, si (...) ellos han efectivamente ofrecido al sujeto el saber, el goce y el objeto *a* (...). Allí reside lo que llamamos impropriadamente la elección de la neurosis, hasta la elección entre psicosis y neurosis. No hubo elección porque esta ya estaba hecha en el nivel de lo que se presentó al sujeto". (Lacan, 1968-69, p. 302)

Lacan en su "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" dirá: "Incluso un niño no deseado, en nombre de un no sé qué, que surge de sus primeros bullicios, puede ser mejor acogido más tarde." (Lacan,

1975, p.124) Allí radica la apuesta analítica, sostenida en el deseo de habilitar la emergencia de un sujeto. A la espera de que, vía la transferencia, la operación analítica inscriba nuevas marcas.

El caso M

Los padres de Manu, de cinco años, consultan luego de que permaneciera completamente aislado y aturrido en su fiesta de cumpleaños. Refieren que hace dos años notan que su hijo tiene dificultades para relacionarse con sus pares. No dirige la mirada, rechaza cualquier acercamiento físico, y tiene “berrinches fuertes cuando algo no resulta como esperaba”. No responde a los llamados por su nombre; tampoco llama a nadie. Cuando se nombra; utiliza la tercera persona. Habla solo, repitiendo diálogos de películas. Bañarlo es un problema porque le teme mucho al agua. Se va a la cama de ellos y se masturba “locamente” (a ellos esto les daba gracia; pero luego cuando intentaron pararlo reaccionaba con una crisis). Describen a Manu como un niño solitario, que tiene un único interés: jugar con el trencito Thomas y otros trenes de esa serie. El padre dice: “Es muy burlón. Repite frases y juega solo”.

Historia:

Los padres de Manu decidieron irse a vivir juntos sin verdadero convencimiento. El padre refiere que le daba “fobia convivir con una mujer; salvo con ella que fue la única que le permitió “bardear” (se refiere al consumo de marihuana y alcohol). Pierden dos embarazos antes de concebir a Manu. La madre dice que “le costaba la idea de criar un hijo; y relaciona con ello que creció con una hermana con muchos problemas para socializar”.

Cuando Manu nació el papá se deprimió, dice: “sentía que me exigía mucho su existencia y me alcoholizaba”. Respecto de su propia infancia comenta que su madre era muy rígida y lo trataba con insultos y golpes. Sus padres se separaron a sus dos años y su padre se fue a vivir a Estados Unidos a trabajar como músico. “Era un gran jazzero, un gran alcohólico, y un depresivo; cuando regresó, vivió extrañando y añorando volver.” Tres años antes de que naciera Manu, se suicidó; ya que no pudo volver a Estados Unidos. Las resonancias acerca de su muerte quedan silenciadas para el papá de Manu.

Del cuidado y la crianza se ocupó la señora que trabajaba en la casa. Los padres salieron a trabajar intensamente a las dos semanas de vida de Manu “para pagar la casa”. La madre dice que sentía mucha culpa al dejarlo, pero que igual el niño no quiso tomar pecho y parecía no notar su ausencia.

Previamente a que viniera Manu al consultorio, la analista consigue al Tren Thomas, otros trenes y unas vías. Apuesta que se orienta a pescar ese detalle singular; en este caso el Tren Thomas, apuntando a convocarlo y poder armar un juego. ¿Y por qué el interés sería armar un juego? Porque el juego, siguiendo tanto a Freud como a Lacan, es un dispositivo que cumple la función de constitución del sujeto. Lacan en el Seminario 11 articula juego y objeto *a*. El juego del fort-da introduce la pérdida y el resto: “El carrito no es la madre reducida a una pequeña bola por algún juego digno de jibaros —es como un trocito del sujeto que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo. [...]. Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en éste caso

—por el sólo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas— que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrito, en él hemos designar al sujeto”. (Lacan, 1964, p.70) Intervención que aloja, haciendo lugar, desde el deseo del analista.

En el primer encuentro, se comporta como un remolino, balbucea, si me acerco grita; luego comienza a tirar todos los juguetes como si buscara algo...ante lo cual empiezo a deambular con él y a mostrar cierta desesperación y a decir fuerte ¿Dónde está?, Pero... ¿Dónde lo puse?. Frente a esto Manu se detiene, me observa y al sacar las vías del tren y a Thomas se abalanza sobre ellos. Trata de armar las vías y al no poder encastrarlas las revolea. Intervengo protestando “qué porquería esto que no se engancha”, cuando lo logro Manu se aleja de mí.

Pasa toda la hora acostado en el piso haciendo ruidos de trenes; mirando el movimiento del tren encendiéndose y apagándose. Se mueve de un lado al otro como masturbándose. Su cuerpo se sostiene como una bolsa de papas o lo moviliza con rigidez y automatismo. La constitución del cuerpo como *i(a)*, se debe a una torsión moebiana que da cuenta de la continuidad entre la imagen y lo real del cuerpo, posibilitada por la función simbólica de la castración. Vemos aquí la falla de dicha constitución.

Cuando lo llamo, no contesta, ni mira, ni para. Me acerco con Percy, el tren; grita, se aleja, se golpea. Me agacho y le digo a Thomas “¡sh!, tranquilo”. Entonces se detiene y vuelve al soliloquio (repetiendo partes de capítulos de Thomas el tren).

Al concluir la sesión vuelve la agitación, tira de las cortinas, se tira en el diván y se masturba. El padre no interviene. Frena como consecuencia de que me acerco con Thomas, he imitado sus ruidos. Mirando hacia la ventana dice: “A Manu le gusta mucho el tren Thomas”. En este primer encuentro se verifica la imposibilidad de disponer del juego, la falla en el armado del cuerpo y la dificultad en el lazo al otro. Además un simbólico petrificado en la repetición de frases aprendidas de memoria.

Respecto de las particularidades en la constitución de la demanda, sabemos que desde el inicio Manu ni llama, ni responde, ni nota la ausencia de aquellos que lo cuidan. También sabemos por las coordenadas históricas de sus padres que su llegada no produjo un lugar para ellos. El padre se deprimió exigido por la existencia de Manu y la madre sintió que debía salir a trabajar, quizás maníacamente para pagar la casa. Manu quedó a cargo de Francisca, mujer de campo, que hablaba poco y que impresiona como alguien que tampoco tenía una disponibilidad subjetiva para alojarlo con afecto. Cabría preguntarnos, entonces, si Manu ha quedado como objeto en relación a la necesidad; sin poder hacer uso del lenguaje. En “Dirección de la cura” Lacan plantea la tríada, necesidad, demanda y deseo, ubicando a la Demanda como la cadena significante, articulada y articulable. Producto del pasaje de la necesidad del bebé por el código significante (o sea, la interpretación de la necesidad por aquel encargado de sus primeros cuidados). Es así como la demanda se transforma en pulsión tras su paso por la interpretación del código desde el lugar del Otro primordial. Lo que más tarde conformará la condición de goce del sujeto.

Ahora bien, a partir del Seminario 7 y habiendo reformulado lo real, plantea que la necesidad pensada como forcluida desde siempre

por el lenguaje se lee en términos de goce, con lo cual el niño no quedaría del lado del instinto, como objeto fuera del lenguaje, sino más bien como un sujeto a la espera de su advenimiento para poder hacer uso del lenguaje del cual nunca estuvo por fuera.

Consecuente a lo observado en Manu y apostando al sujeto por advenir, se trabaja intensamente con los padres elaborando la historia de cada uno y haciendo un lugar en ellos para Manu. La madre relata que Manu era un bebé muy llorón, que nunca la miró, ni disfrutó de tomar el pecho. Le corría la cara. Al bañarlo lloraba y se ponía morado. Ella cree que se fue a trabajar tan rápidamente porque se sentía inútil como mamá ante el rechazo del bebé. En Manu encuentra todos los recuerdos acerca de su hermana y cómo su madre la asistía para todo, mientras ella se quedaba sola.

El papá de Manu dice que ve reflejado en el niño a sus propios padres: por el rechazo y el aislamiento. Manu lo asusta y no termina de aceptarlo. Concurro al colegio. Manu empezó a incorporar las letras, pero no los números. Evita dibujarse y cuando lo hace no tiene ojos, ni boca, ni orejas. Solo nariz y cuerpo.

El primer movimiento se produce cuando Manu comienza a esperar con ansia la llegada de su mamá; mostrándole cierto afecto. En cambio, al papá lo echa, lo insulta; pero si el papá no se retira; al rato Manu afloja e incluso puede jugar un poco con él.

Primer tiempo con Manu:

Pasa la sesión tirado en el piso jugando con Thomas, no permite que me acerque, ni juegue con él. Su actividad se resume a poner y sacar bloques que Thomas lleva en su vagón. En arrancar y detener a Thomas. Acompaña el trayecto con ruidos de carga y descarga; de avance y detención. Si me acerco entra en crisis, se golpea o empieza con un rocking difícil de cortar. En esos momentos lo abraza, primero me rechaza; luego se entrega y a veces permanece aupa, quedándose dormido.

En este punto, podríamos conceptualizar que el juego de Manu pone en marcha el par binario: “pone y saca”, “avanza y se detiene”... ese esbozo de juego se hace a condición de que el analista ofrezca un espacio y como testigo se afecte por lo que allí se pone en movimiento.

Un día, decido retirarse de la escena. Voy a la cocina y comienzo a hacer ruidos con la boca, similares a los de él. Dialogo sola. Recurso imaginario que posibilita cierta reflexión en el espejo. Ofrecer allí la alteridad desde la posición del semejante. Luego de un rato, Manu aparece en la cocina y dice gritando: “¡Para!”. Lo miro, baja la mirada, se acerca, agarra la punta de mi saco y me empuja hasta el consultorio. Le pregunto: ¿me quedo? se tira en el piso y se pone a jugar.... me retiro nuevamente...vuelve a buscarme.... y así sucesivamente. Juego con el par presencia-ausencia. Agarro un libro, leo y hago ruidos con mi boca (chistando, protestando), Manu me dice: “Ele Para”. Paralelamente abandona la rutina de echar al padre y lo sustituye porque el padre lo encuentre. El padre empieza a estar presente en su rutina diaria.

Segundo Tiempo con Manu

Manu permite que me acerque a Thomas, con otro tren Percy. Me aprendo de memoria los capítulos y repito los diálogos de Percy. Con el tiempo comienzo a equivocar las frases, eso provoca una fu-

ria terrible que lo levanta del piso. Ante lo cual reacciono en espejo enojándome: “cómo puede ser, no me acuerdo, no me sale igual”. Ante mi enojo, se calma. Otras veces, semblanteo asustarme con su enojo; quedo tildada mirando el techo; me escondo bajo la mesa y me tapo los oídos; copiando sus reacciones habituales. Así se calma, y dice “ Ele para”. Esas secuencias se repetirán durante varias sesiones; por un largo periodo. Esta intervención desde lo especular tiene como fundamento que la posibilidad de que aparezca el semejante, el otro, va a permitir un acotamiento del exceso. Acotamiento del goce posibilitado por la salida del ensimismamiento. Su postura corporal copia la mía y ya no permanece tirado en el suelo para jugar, sino que se sienta. Su cuerpo gana más tono y soltura. Se nombra Thomas.

Comienza a aceptar nuevos diálogos inventados en el juego; él no agrega nada nuevo, pero admite que yo lo haga. Se agrega un nuevo amigo al juego, el tren Ferguson, que hace cosas inesperadas como andar por fuera de las vías del tren.

Dice repetidamente en sus soliloquios que tiene una hermana que se llama Ana y a veces, otro hermano, que se llama Bruno. Son bebés “que siempre se mueren, lloran “bua, bua””. Es pertinente aclarar, que su madre ha vuelto a perder dos embarazos. Luego de que los padres ponen en palabras lo que ha sucedido, este soliloquio desaparece. ¿Cesa de tratar de inscribirse?

También empieza a dibujar, siempre a Thomas, y a mí me indica que dibuje a Percy. Esto se sucederá como una rutina fija por un largo tiempo. Abandona la fijación de tirarse en el diván para masturbarse al cierre de la sesión y lo sustituye por recostarse y decir “Thomas va descansar un ratito”. La imposibilidad de que aparezca el yo en su discurso lleva inevitablemente a hablar de sí en tercera persona.

Si bien no dirige la mirada, sus ojos no permanecen extraviados hacia arriba, ahora es un evitar la mirada.

Tercer Tiempo con Manu

Se arma un juego simbólico: Al juego de Thomas, Percy y Ferguson se suman personajes; un mono que hace de “Guardabarrera” y una muñeca que no acepta las reglas de seguridad y quiere transgredirlas. Comienza a sonreír cuando las intervenciones de los personajes le dan gracia; por ejemplo si el mono piropea a la muñeca. Este juego se produce espontáneamente y ambos vamos agregándole letra. Pasaje del autoerotismo al armado del yo y el narcisismo que posibilita el juego simbólico, la ley y el equívoco. Empieza a hablar en primera persona, utilizando el yo por momentos y a veces nombrándose en tercera. Ya no es Thomas sino Manu.

Ahora, cuando se enoja o ante una crisis, dice que no fue él; sino Bruno, un amigo imaginario, cuenta con otro distinto de él. Distinción yo-no yo. Lo hace en el consultorio, en el colegio, con amigos y en casa. La mamá de Manu pierde otro embarazo.

Pido permanencia en Preescolar para que Manu no pase a primer grado.

Cuarto Tiempo con Manu:

Manu viene muy alterado, interceptado por voces y sensaciones corporales, se tranquiliza en un juego aislado con los autos; un auto siempre cae y muere en un barranco. No deja que me acerque,

tampoco permite que me aleje; soy el testigo. Empiezo a escuchar música mientras él juega; al principio es indiferente. Luego, comienza a interesarse por la música, indicando qué temas debo poner. Si no lo obedezco; ya no tira todo ni se enfurece... para mí sorpresa hace puchero, llora, se angustia y finalmente dice: "Ele no te quedes sola, escucha música conmigo".

Hasta este momento la madre ha perdido cuatro embarazos, estas pérdidas se viven sin afectación aparente y en silencio. Manu es el afectado; él arma un delirio en el cual tiene cuatro hermanos: Ana, Bruno, Live y Maddie. Decido entonces, contarle que sus padres quieren tener otro hijo; darle un hermano. Le explico que los cuatro embarazos no se desarrollaron.

Comienza un taller de música. Ahora viene a cantar y pide que lo grabe. Cierra la puerta del consultorio y dice: "Así no escucho la voz de otro, quiero grabar solo mi voz". A partir de ahí Manu comenzará a poder mirarme cuando bailamos o cuando canta. No sostiene la mirada, pero mira. Se habilita un intervalo, por momentos, en el entre dos diferenciando su voz y su mirada. Las intercepciones de "otros" son menos frecuentes.

Pasa a segundo grado, alfabetizado y pudiendo contar hasta 70. Pertenece a su grupo, juega con otros; solo a veces se desengancha. Participa de cumpleaños y actos escolares siendo el protagonista (Actúa de Elvis; y canta como un Rey).

Luego de las vacaciones, al volver, me dice "te quiero para siempre"... "Mamá está embarazada", "Voy a tener un hermano. Cuando nazca, me van a llevar a Disney, a mi país Estados Unidos". La mamá ya está por el 7 mes de embarazo. Manu eligió el nombre para su hermano. Ahora aparte de bailar y cantar, jugamos con bebés; que a veces, salen volando por el aire. Cuenta una noticia nueva: Bruno decidió quedarse en casa con Francisca para siempre, está muy celoso porque no tendrá hermanos, ni podrá viajar a Disney y tiene prohibido venir acá... ¿no Ele?

A modo de conclusión

Silvia Bleichman en su estudio sobre la constitución del aparato psíquico plantea que las psicosis infantiles "son como movimientos fallidos, no logrados en la constitución del sujeto" (Bleichman, 1984, p.31) por eso agrega que "en el autismo precoz o autismo primario, lo que se produce es una no-constitución del yo-representación". (Bleichman, 1984, p.31)

Creemos que la función del analista puede acompañar la inscripción de ciertas marcas subjetivas en tiempos de estructuración, ofreciendo un lugar para que esos movimientos puedan ser transitados, apostando a constituir lo que ha quedado fijado o detenido. ¿Cómo no concluir citando a Ulloa afirmando que "el psicoanálisis siempre es un intento"? Las palabras de este autor acercan la apuesta a lo central de nuestro trabajo, se trata, dirá, del "arte de reparar, que vale por curar mediante un buen trato". (...) "Buen trato del que proviene *tratamiento*... No es mera utopía, es un objetivo por alcanzar. Tampoco se trata de una actitud que se reviste de bondad, sino de un oficio que llega a constituirse en una manera de vivir; algo que considero en esos términos respecto de todos los oficios, incluido el psicoanálisis, pues todos ellos –tal vez privilegiando los de la palabra- son tributarios de la salud mental." (Ulloa, 2011, p.18)

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. (2005): Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia, Cactus, Buenos Aires, 2015.
- Lacan, J. (1964): El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1968-69): El seminario, libro 16: De un Otro al otro, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1974-75): El seminario, libro 22: R.S.I., inédito.
- Lacan, J. (1975): "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos 2*, Manatíal, Buenos Aires, 1998.